

Matilde Pérez y Gutiérrez (1951-2014)

Matilde, nuestra querida compañera y amiga, que el 29 de octubre pasado dejó de estar con nosotros, llegó a este hospital como residente a los 23 años en 1974.

Durante 40 años trabajó aquí y sólo dejó un tiempo el hospital para realizar una experiencia de trabajo clínico-psicológica en el hospital de Oran (Salta) entre los años 1979 y 1983. En ese año es nombrada psicóloga de guardia.

Paralelamente desempeñó tareas en el Centro de Salud y Acción Comunitaria (CESAC) ubicado en el barrio de La Boca y en un equipo de Asistencia Psiquiátrica y Psicológica en Situación de Crisis (ADOP).

Con estas palabras queremos recordarla y reseñar algunos sucesos del intenso camino por ella recorrido, lo mucho acontecido y el grato recuerdo que nos deja su andar profesional y humano.

Sus temas de interés giraban en torno de los otros y era notoria su extraordinaria sensibilidad frente al sufrimiento de los demás. Su exquisita personalidad la llevaba a expresar, percibir, comprender, sentir y disfrutar la belleza artística en todos sus órdenes.

Los compañeros relatan momentos felices compartidos durante muchos años con sus respectivas familias en las vacaciones de invierno en la Residencia de Mina Clavero.

Una anécdota reciente durante el Mundial: los compañeros de la guardia de los martes alentando a la selección y una camiseta que rota por el grupo y cuando Matilde se la coloca el equipo argentino convierte un



gol. Todos la abrazan porque había atraído a la suerte.

En una fiesta de cumpleaños de dos compañeros, Matilde no tuvo reparo en representar el papel de una monja, Sor Pilar, acompañando a otra compañera que representaba a una cantante de tangos que venía del pasado.

Se la veía divertida y entusiasmada. Otro signo de su fortaleza y de sus ansias de vivir.

Para todos su deceso fue una enorme sorpresa y un enorme dolor, ya que si bien conocíamos su enfermedad, ella la llevaba con valentía transmitiendo una vitalidad, una energía y una dedicación al trabajo, que la transformaba en un ser inextinguible.

Y sin embargo... ya no está con nosotros.

Deja una hija maravillosa que sigue los pasos de su madre en dedicación, preocupación por el otro y voluntad de ayuda.

Los compañeros que trabajamos con Matilde siempre nos hemos sentido bienvenidos con sus consejos, nunca perdió oportunidad de animar y apoyar a quienes la rodeaban y transmitió su ternura y su alegría así como su optimista visión del mundo y de la vida.

Es esto lo que hace más dolorosa su desaparición física.

Y le decimos Gracias.

Gracias por su amistad.

Gracias por sus enseñanzas y su sonrisa.

Gracias por el apoyo inestimable

Gracias por darnos la oportunidad de descubrirla.

*Sus compañeros
del Servicio de Psicopatología y
de la Guardia de los días martes*